Lecturas

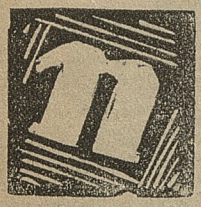
BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SECCION:
DIARIOS, PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS

N: 24

$ 2.

Manifiesto de Poesía Decoracionista

Por EDUARDO ANGUITA



NO queremos hacer un movimiento—como los runrunistas — ni convencer nada más que exponer. Esta es una escuela que no tiene aplicación en literatura más que en la poesía.

Nuestras raíces están en Mallarmé: "Con ideas no se hace poesía, sino con palabras". También en don Francisco de Quevedo, en algunos poemas. He ahí nuestro lema. La palabra, desligada de todo sentido lógico o cotidiano, y aun más, el sonido: la sílaba y la letra. Pero no queremos llegar a tal exageración, y solamente admitimos ciertas creaciones de palabras, pero no la amplia descomposición en sílabas ó la demasiada libertad.

La poesía no tendrá otra belleza que la que nace de las posibles sugerencias subconscientes producidas por combinaciones de sonidos, que no otra cosa es ella. Combinación de palabras. Lo más hondo que puede producir es esa sugerencia subconsciente, pero atiende principalmente a halagar el oído: es, como se ve, algo superficial. No es más que para el oído. De modo que si un gato la escucha recitar, debe quedarse en maravilla. La poesía tendrá significación de música.

Manera de comenzar a escribir esta clase de poemas: Hágase un poema cualquiera, con su desarrollo, con sentido rítmico y de medida agradable; después reemplácense las palabras, de la mejor manera auditiva, para sugerir, nada más, aunque no haya sentido, sugerir sensaciones, cosas vagas, nada concreto.

Esta es una tendencia intrascendental dado que yo que soy el inventor de ella, no soy absolutamente poeta. Otra cosa es la prosa, nacida del espíritu, y la cual necesita temperamentos y no recetas, que no bastan. La prosa es vida.

Aquí en Chile reconocemos como precursor al gran poeta decoracionista Juvencio Valle, autor de Tratado del Bosque. Y como precursor más lejano, aunque de menor mérito en cualquier sentido poético, a P. A. González. Simpatizan con nosotros muchos poetas jóvenes, y por ahora, sólo firmamos dos. El novísimo poeta Claudio Costa tiene, ciertamente, puntos de semejanza con nuestra escuela, especialmente en su Canción de Cuna.

Nada de afectivo. Nada de conceptos ni de profundidad.

Para todo poeta o no poeta que se interese, pida datos a L. E. Délano, patrocinador de esta escuela desde las páginas de la revista "Lecturas", o a E. Anguita, Asunción 233, Santiago.

Ahora, como muestra, transcribiré algunos poemas decoracionistas. Dos míos y otro de E. Valenzuela G.

CANTAP A LOS NOCTURNALES

Hoy ha estado llorando el czar
y tapizando en el Lorena
de la azul calladina historia
del árbol de la pampolera.
De la laca la loca dalia
que amaba a diez crepusculares.

Pernoctando se rozó en el pino,
se cantó verde el golondrero,
miró por la luna celeste;
las rosas pintarán el sueño.

Los pescadores marineros
de la mañana se morían,
para los diez crepusculares
la dama se pisó las uñas.

Los pescadores pirenaicos
compraron una luz de vino,
la dama con pena cosía
un tartarún clavel de hilo.

La ceniza de la nochecida
es la estrella de los veranos.
Ningún varón enciende los cabellos,
nadie asesina en su caballo.

Ellos, los cedros sobre la pradera,
ellos, también las cejas enconchadas.
Y una cigarra de sirena niña
sobre los toros del Caribe canta.

UN CUENTO ECUATORIANO.

Se ha Perdido una Niña

por JOSE DE LA CUADRA

Mi primo Claudio.

A narración que ahora reproduzco, y a la cual su autor calificó de poemárica, la escribió mi primo Claudio poco antes de morir. Estaba entre sus papeles íntimos, los mismos que heredé, por voluntad de nuestra tía Sagrario, junto con una caña de Malaca, veinte novelas de Felipe Trigo, un par de tiradores "Presidente" y varias corbatas a vivos rojos.

Mi primo Claudio gustaba mucho de los vivos rojos en las corbatas, en los pañuelos y en los calcetines. También gustaba del ron aferrante y de la cerveza helada. En sus frecuentes madrugadas bohemias prefería trasegar vasos de leche-tigre, esto es, leche con aguardiente puro de 21 grados.

Claudio murió a los dieciocho años, en flor de juventud y en olor de beodez, cierta noche plenilunar de mayo.

Lo mataron a tiros, en el cabaret grande de la calle Machala, tres gringos del "Santa Clara", vapor que estaba al ancla en la rada, cumpliendo su escala.

Los gringos habían ido a bailar al cabaret, llevando consigo una rubia muy pintarrajeada.

Entre las debilidades de mi primo, se contaba la de creerse bello como Antinoo y atrayente como don Juan; así, emprendió de inmediato la conquista de la mujerzue-

---

A la rama de los mirininkos,
sobre ella la luna luna;
verde la mano morena,
árbol, cristal y medusa.

Eduardo Anguita

Noviembre, 2 de 1933.

Ahora bien, hay un problema interesante para los poetas decoracionistas plasmar ambientes en poemas de puro sonido: oriental, español, negro, etc., sin nada de anécdota, así como la música típica Además, por su significación de música hacer tonadas, jotas, rancheras, sinfonías danzas, sonatas, rapsodias, etc. Un escandinavo recibirá todo el valor poético (de sonido) tal como un francés, sin necesidad de traducir. Así, y no de otro modo, llega la poesía a ser igual para todos: internacional, universal.

CLARO DE LUNA

Peña,
saña.
¿Qué canta la cantinela?
Canta su lirio mañana.

Sena,
rana;
árbol y luna sorena,
hoja de lana.
Tirina la tintorina,
flauta de samaritana.

Eduardo Anguita

VIAJE HACIA EL OESTE

Con una oscura expresión amarga
viajan las noches, viajan, viajan
llenas de niñas y de luciérnagas
de hojas y rojas, rojas llamas.

Hacia el oeste van viajando
a la casa de una mujer,
oscura, inútil, suave, inútil.
Cómo llamar a esa mujer.

Al oeste, al este o al norte
o donde quiera que ella vaya,
los carruseles van tras ella
girando con son de guitarra.